

25/2015

29 de abril de 2015

Francisco J. Berenguer Hernández

**YEMEN, EL EXTREMO SUR DEL
CRECIENTE CHIÍ**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

YEMEN, EL EXTREMO SUR DEL CRECIENTE CHIÍ

Resumen:

La guerra civil en Yemen ha abierto una nueva ventana de oportunidad a la lucha por el poder regional, principalmente entre Irán y Arabia Saudí. Este frente es actualmente el flanco sur del enfrentamiento entre suníes y chiíes que se extiende por Oriente Medio, provocando la creación de una fuerza militar conjunta de la Liga Árabe.

Abstract:

The civil war in Yemen has opened a new chance to the permanent struggle for regional power, mainly between Iran and Saudi Arabia. This front is currently the southern flank of the confrontation between Sunnis and Shiites spread all over the Middle East, while in fact has led to the creation of a joint military force of the Arab League.

Palabras clave:

Yemen, Arabia Saudí, Irán, Estado Islámico, Daesh, Al Qaeda, Huthies, Liga Árabe, Creciente Chií.

Keywords:

Yemen, Saudi Arabia, Iran, Islamic State, Daesh, Al Qaeda, Huties, Arab League, Shiite crescent.

YEMEN, LA INESTABLE FRONTERA SUR DE ARABIA SAUDÍ

La península Arábiga es frecuentemente contemplada como un gran todo, caracterizado por la existencia de las llamadas petromonarquías, con sociedades opulentas pero con enormes desigualdades sociales y de renta, que se rigen, con un mayor o menor grado de intensidad, mediante sistemas autoritarios y en gran medida arcaizantes en relación con los estándares occidentales. Pero ni estos países - Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar – son un conjunto tan homogéneo como pudiera parecer, a pesar de formar todas ellas desde 1981 el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, dadas las profundas diferencias y rivalidades regionales existentes entre ellos, principalmente entre Qatar y Arabia Saudí¹, ni constituyen la realidad completa de la península.

Efectivamente, el extremo suroccidental de la península está ocupado por la República de Yemen. Este país es una anomalía regional, ya que su trayectoria nacional, desde la independencia, ha seguido caminos muy distintos al de sus vecinos. Incluso el norte y el sur del país han constituido entidades bien diferenciadas en los dos últimos siglos, con un sur vinculado al Reino Unido, a través del puerto de Adén, uno más del entramado mundial de puertos de recalada al servicio de la armada británica en los siglos XVIII, XIX y XX, mientras que el norte se englobaba en el entorno del Imperio Turco.

Como consecuencia de esta diferencia, ambas regiones alcanzaron su independencia real en momentos y desde entidades políticas distintas, hasta la unificación como un único país en 1990, bajo la presidencia de Ali Abdula Saleh, anterior presidente de la República Árabe de Yemen (Norte), tras la derrota militar de la República Popular Democrática de Yemen (Sur) en la guerra que enfrentó a ambos países en los años anteriores a dicha fecha².

Desde esa fecha, en ningún momento Yemen ha alcanzado una estabilidad suficiente, debido principalmente a tres factores:

- La continuidad del sentimiento independentista de la región sur, organizada fundamentalmente en torno del citado puerto de Adén, enclave estratégico de relevancia en su dimensión tanto regional como global, al dominar la orilla norte del golfo de Adén, ruta obligada para un porcentaje considerable del tráfico marítimo internacional, principalmente de buques petroleros y gaseros, en su tránsito desde el golfo Pérsico, a través del estrecho de Bab el-Mandeb y el canal de Suez, hasta el Mediterráneo.
- La endémica compartimentación del poder en el país, modelo ya tradicional de estado débil, que ha permitido el asentamiento firme en parte de su territorio,

¹ Berenguer Hernández, Francisco José, *Qatar en horas bajas*, IEEE, 12 marzo de 2014, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA16-2014_Qatar_HorasBajas_FJBH.pdf

² Matalobos González de la Vega, Ignacio, *Yemen*, en *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2012*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2012

especialmente la zona oriental, de milicias yihadistas aliadas con tribus locales, destacando la franquicia regional de Al Qaeda, denominada Al Qaeda en la Península Árabe (AQAP) o Ansar al Sharia. Esta facción yihadista ha sido, hasta la más reciente aparición de Daesh y su autodenominado Estado Islámico, probablemente el grupo terrorista más activo y más peligroso de la internacional yihadista durante los últimos años.

- Las diferencias sectarias instaladas en el territorio, como consecuencia de la presencia dentro de las fronteras nacionales de una mayoría de confesión suní y una minoría chií, de tradición yaydí, que supone una tercera parte de los habitantes del país y que se articula principalmente en torno al movimiento huthi de la zona noroccidental del país, frontera con Arabia Saudí.

Este escenario ha inquietado durante largas épocas a la gran potencia peninsular, por lo que Arabia Saudí ha sido, principalmente desde la unificación, protagonista en el apoyo económico, diplomático y, a veces, directamente militar, del gobierno del presidente Saleh, buscando la seguridad de su frontera sur mediante la consolidación de un poder efectivo desde Sanaá, a la par que dependiente en gran medida de estos apoyos saudíes.

Pero esta estrategia saudí hacia el Yemen evidentemente, a la luz de los sucesos de los últimos meses, no ha tenido éxito, ya que el país se debate entre un conflicto abierto y un entorno, además, de desempleo y pobreza, que no parece más que agravarse ante las perspectivas demográficas yemeníes, puesto que el país se estima que duplicará su población en los próximos 20 años, con un porcentaje de hasta el 75% de jóvenes sin las debidas expectativas laborales y de vida³.

Sin apenas tierra cultivable, dedicada buena parte de ella por otra parte al cultivo de la *Catha edulis*, conocida como qat o khat, droga de alto consumo local⁴, las expectativas en la exportación de hidrocarburos, principal fuente de riqueza nacional, no son buenas.

Efectivamente, aunque sus reservas y producción petrolera no son comparables a las de sus vecinos peninsulares, han bastado tradicionalmente para hacer posible el suministro local y una modesta exportación. Sin embargo la producción alcanzó su máximo en 2001, con cerca del medio millón de barriles diarios⁵, decreciendo desde entonces como consecuencia de la disminución de las reservas disponibles –agotamiento de los pozos– y también, con frecuencia, de ataques dirigidos hacia infraestructuras de extracción o transporte del crudo, principalmente desde 2011. El resultado de esta situación y del inevitable empeoramiento

³ Ibídem

⁴ Como ejemplo de la incidencia del khat en el día a día yemení, baste conocer que el autor de este artículo, junto con otros compañeros de las FAS, sufrió un accidente de tráfico en Egipto al ser arrollado por un camión tráiler conducido por un camionero yemení que conducía su vehículo pesado, a mediodía, absolutamente intoxicado por esta droga

⁵ US Energy Information Administration, <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=YM#pet>

causado por la guerra civil en marcha es la insuficiencia del abastecimiento local de combustible en estos momentos⁶, que conduce incluso a enfrentamientos armados entre los conductores que hacen colas kilométricas intentando adquirir el escaso combustible disponible.

El panorama en torno al gas es algo mejor, sobre todo desde que en 2009 el país inauguró su primera planta de gas natural licuado (GNL) en Balhaf, en la costa sur, al este de Adén, exportando desde entonces este producto, que alcanzó en 2011 una producción de más de 308 mil BPC⁷, del que cuenta con unas reservas apreciables que le sitúan en el puesto 32 de la clasificación mundial⁸, suficientes para suponer un importante aporte al PIB yemení en las próximas décadas, principalmente teniendo en cuenta la carencia de otros recursos o su declive inexorable. También se cuenta con el gas para incrementar la paupérrima producción eléctrica, que no llega a buena parte de los habitantes del país.

En definitiva, expectativas económicas que no parecen presagiar una mejora sustancial de las condiciones de vida y el desarrollo en Yemen, aún en ausencia de conflicto –lo que no parece cercano–, lo que va a contribuir a prolongar muy probablemente una situación en la que el Estado es incapaz de proporcionar los servicios más básicos a sus ciudadanos en buena parte del país, o incluso a manifestar su presencia a través de la policía y las fuerzas armadas, generando así circunstancias favorables a que actores locales, con intereses distintos o enfrentados a los del gobierno, se hagan con el control de zonas determinadas del territorio.

El escenario descrito en el párrafo anterior, ha conducido a situaciones en cierto modo similares a las aprovechadas en otros países por Hezbolá, Hamás, los talibán o incluso el Estado Islámico, para imponer su autoridad y el control efectivo del territorio. Esta es una de las causas principales que se pueden atisbar en la guerra civil yemení en marcha.

Pero, al igual que otros muchos conflictos en la región, no se trata, a pesar de su reciente protagonismo en la prensa, de un conflicto nuevo, sino de la reactivación y entrada en una fase distinta de un conflicto de activación y desactivación alterna desde hace ya más de diez años. Como bien explica Farré⁹, en un estado débil y complejo como el yemení, el mantenimiento de las tradiciones locales y de los códigos de honor tribales –al modo del conocido *pasthunwali* de los pastunes afganos– en un entorno remoto, montañoso y aislado como es la provincia yemení de Sa’dah, la forma de relacionarse del gobierno central con sus

⁶ al-Mujahed, Ali; Naylor, Hugh, *Yemen grinds to a halt for lack of gas*, The Washington Post, 18 de abril de 2015

⁷ US Energy Information Administration, <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=YM#ng>

⁸ US Energy Information Administration, <http://www.eia.gov/countries/country-data.cfm?fips=YM#ng>

⁹ Farré, Juan Avilés, *El Movimiento Huthi del Yemen. Un actor crucial en un conflicto peligroso*, IEEE, febrero de 2015, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2015/DIEEEINV02-2015_MovimientoHuthi_J.AvilesFarre.pdf

habitantes pasa necesariamente por el respeto a dichas tradiciones, en una relación basada más en la negociación y mediación entre iguales que en las propias de una entre gobernante y gobernado.

De la aceptación de una situación como la descrita ha dependido en gran medida la paz relativa en el Yemen durante años. Sin embargo el presidente Saleh consideró, en el entorno de la reacción norteamericana tras los atentados del 11S y su persecución de las franquicias regionales de Al Qaeda, que se encontraba ante una coyuntura favorable para un control total y eficaz del territorio yemení, rompiendo el patrón en el que se habían mantenido las relaciones entre el gobierno y el movimiento huthi. El resultado de este giro autoritario fue una serie de enfrentamientos armados entre ambos bandos entre 2004 y 2010, posteriormente englobados en el proceso de transición política emprendido por Yemen, al hilo de las llamadas Primaveras Árabes¹⁰. En esta guerra intermitente el presidente Saleh contó frecuentemente con el apoyo militar de Arabia Saudí, mientras que los huthies fueron fortalecidos muy probablemente desde Irán, como parecen indicar incidentes como el del buque iraní Jihan I¹¹.

Entretanto, de un modo simultáneo y paralelo se estaban produciendo en el país dos situaciones anómalas de distinto signo. La primera de ellas los constantes disturbios de la población del sur del país, que desde 2007 reactivó el movimiento secesionista de Adén¹². La segunda la campaña de ataques aéreos, mediante la utilización sobre todo de drones, que los Estados Unidos estaban ejecutando desde 2009, y cuyo objetivo principal era AQAP¹³.

Por tanto, no es difícil concluir que la situación interna del país no ha dejado de ser en ningún momento extraordinariamente compleja, y que la guerra civil internacionalizada en marcha en estos momentos no es más que una etapa más de la que se libra en el país desde hace largo tiempo, lo que convierte a su frontera sur en un elemento de inestabilidad y riesgo para Arabia Saudí, que lastra gravemente sus aspiraciones de convertirse en la potencia líder del entorno regional.

LA PRIMAVERA ÁRABE Y GUERRA FRÍA DE ORIENTE MEDIO

A este panorama ya suficientemente inestable y beligeró vino a sumarse, a partir de 2011 como ya se ha referido, la oleada de protestas populares de parte de las poblaciones de

¹⁰ Berenguer Hernández, Francisco José, *La revolución secuestrada de Yemen*, IEEE, 15 de junio de 2011, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA15_2011Yemen.pdf

¹¹ Charbonneau, Louis; Nichols, Michelle, *Exclusive: Arms ship seized by Yemen may have been Somalia-bound: U.N.*, Reuters, 1 de julio de 2013

¹² Al-faqih, Abdullah, *Desafíos ante la gestión de las profundas crisis en Yemen*, RIE, Ari 29/2010, 17 de febrero de 2010

¹³ Jordán Enamorado, Javier, *La campaña de ataques con drones en Yemen*, Revista Electrónica del IEEE, 2013

buen número de países árabes, que también tuvieron su reflejo en Yemen. De este modo, inevitablemente, las revueltas sociales y políticas, similares a las iniciadas en Túnez o en Egipto, fueron instrumentalizadas en beneficio de las luchas de poder entre los actores preexistentes en Yemen, que se sirvieron de dichas protestas como amplificador de su causa¹⁴.

Al igual que Saleh consideró el entorno de las acciones post 11S como favorable para sus intereses, los rebeldes norteños hicieron lo propio en esta nueva situación, comenzando su expansión desde la provincia originaria de Saada hasta llegar a la situación actual.

La pérdida del débil control que le quedaba a Saleh del país, su caída y la expansión de los huthies desde el norte, hasta culminar con su conquista de la capital Sanaá en septiembre de 2014, la disolución del parlamento, el arresto del presidente Hadi por los propios huties, la salida del personal occidental de las embajadas y, finalmente, la huida de la capital de Hadi hacia Adén con el objeto de liderar el bando que pueda oponerse al poder militar de los huties no hace sino confirmar el hundimiento del siempre débil estado yemení.

Pero sobre todo, desde una óptica regional, ha abierto una ventana de oportunidad, una nueva ocasión, para que la guerra fría suní-chií, librada en otros escenarios desde hace años, se intensifique en este desgraciado país. En esta guerra, al igual que en la versión original soviético-norteamericana, los actores principales luchan fundamentalmente a través de terceros, evitando el enfrentamiento directo entre ambos, Arabia Saudí e Irán, ya que un choque violento entre sus fuerzas produciría una inevitable escalada de imprevisibles consecuencias.

Evidentemente, en la actual fase de la guerra yemení, la lucha sectaria no es el factor único, sino que se trata de un ejemplo clásico de lucha por el poder regional, en el que las distintas confesiones religiosas practicadas por los contendientes suponen un acicate, una herramienta en definitiva, por la que los líderes de cada bando movilizan más fácilmente a sus poblaciones y aliados. Desgraciadamente también tiene el efecto de exacerbar los ánimos de los combatientes, pues las guerras de religión, o mejor dicho, de percibidas como de religión por dichos combatientes, son especialmente despiadadas.

Por tanto, no debe de extrañar contemplar como los partidarios del expresidente Saleh, cuya única motivación ha sido siempre perpetuarse en el poder y transmitirlo patrimonialmente dentro de su familia –un nuevo caso de república hereditaria, como Siria o los fallidos intentos de Egipto, Libia o Túnez–, combaten actualmente junto a los huthies o, por otro

¹⁴ Berenguer Hernández, Francisco José, *La revolución secuestrada de Yemen*, IEEE, 15 de junio de 2011, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA15_2011Yemen.pdf

lado, como AQAP¹⁵ trata de obtener ventaja de la descomposición del estado yemení, combatiendo tanto a suníes como a huthies indistintamente.

LA PINZA SUR CHIÍ

Esta ventana de oportunidad para Irán que supone la preponderancia militar del movimiento huthi, de la que no puede en modo alguno ser ajeno, completa un movimiento de carácter envolvente frente a sus principales adversarios suníes en la citada lucha por el liderazgo regional. El tantas veces referido creciente o media luna chií, apoyado en su flanco norte en la costa mediterránea siria, encuentra en Yemen, tras los intentos de menor entidad en Bahrein a la sombra de las “Primaveras Árabes”, un punto de anclaje en el sur, en un ejemplo clásico de geoestrategia. En una posición, además, extremadamente sensible para Arabia Saudí por su frontera física con este escenario, que si no es nuevo como ya se ha argumentado, sí ha alcanzado una intensidad mayor.

Esta percepción saudí de amenaza ha movilizado los muy importantes recursos financieros y diplomáticos del país, que han permitido la creación de una coalición ad hoc para intentar recuperar la ventaja perdida en Yemen. Además, paralelamente, en la reunión de la Liga Árabe mantenida en Sharm al Sheij (Egipto) a finales del pasado mes de marzo, los países miembros acordaron la creación de una fuerza militar conjunta con carácter permanente¹⁶ para combatir a los grupos terroristas de su entorno, expresión vaga que permitiría tanto actuar contra grupos como Daesh o AQAP como contra los rebeldes huthies del Yemen o en futuras revueltas chiíes en Bahrein, por ejemplo. Esta iniciativa, lanzada y anunciada por el presidente egipcio al Sisi, permitirá en teoría contar con una fuerza terrestre de 40.000 hombres, que intervendría a petición del país árabe agredido por los citados grupos terroristas.

Esta coalición permanente panárabe tendrá que superar numerosas dificultades, que comprenderán desde la voluntad política de aportar fuerzas en casos concretos hasta la resolución de los problemas logísticos y financieros que puedan surgir, además de la disposición de una doctrina y procedimientos comunes que permitan operar conjuntamente con eficacia. En definitiva, problemas que los países miembros de la OTAN o la UE conocemos bien y que no resultan fáciles de solventar. A lo que hay que sumar la tradicional división y rivalidad árabe, que no parece un factor positivo para ayudar a solventar las dificultades señaladas. Sin ir más lejos, los bombardeos de la coalición en Yemen han provocado las continuadas protestas del gobierno iraquí¹⁷, aliado al fin de Teherán, cuyo

¹⁵ De La Corte Ibáñez, Luis, *Al Qaeda en Yemen: una amenaza en progresión*, IEEE, diciembre de 2010, http://www.ieeee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2010/DIEEEO26_2010AlQaedaEnYemen.pdf

¹⁶ González, Ricard, *La Liga Árabe acuerda crear una fuerza militar conjunta*, El País, 29 de marzo de 2015

¹⁷ Gordon, Michael R; Schmitt, Eric, *Tensions Flare Between Iraq and Saudi Arabia in U.S. Coalition*, The New

papel en la capacidad militar iraquí en su lucha contra el Estado Islámico es irrenunciable en estos momentos.

En cualquier caso, se trata de una iniciativa política novedosa, que puede responder a la percepción árabe del vacío estratégico regional dejado por los Estados Unidos en su proceso de retracción estratégica global, así como las dudas ante el programa nuclear iraní que parece desprenderse del preacuerdo suscrito entre Teherán y el grupo 5+1. Estos procesos, unidos al crecimiento de las franquicias yihadistas en todo el ámbito árabe es lo que probablemente mueve a los miembros de la Liga a intentar llenar ese vacío estratégico surgido en su propio espacio, ya que si no lo hacen ellos, indudablemente serán otros los que lo hagan. Esta es una constante histórica que hasta la fecha se ha manifestado como inexorable.

Por tanto, se trata de un impulso lúcido y coherente desde esta perspectiva, pero que arroja dudas sobre su propia esencia. La primera es si los países árabes conseguirán superar las ya citadas discrepancias que tantas veces les ha enfrentado. Y la segunda, y no menos importante, es si estos países están dispuestos a afrontar por su seguridad en los próximos años los sacrificios que otros no parecen estar dispuestos a afrontar por la suya en este u otros escenarios.

EL ANTICIPO YEMENÍ DE LA FUERZA MILITAR CONJUNTA ÁRABE

La actuación de la Coalición creada rápidamente, de forma paralela a las conversaciones para la formación de esta coalición permanente panárabe¹⁸, puede suponer un anticipo de la capacidad de la fuerza militar conjunta y, sobre todo, de la voluntad política de los países árabes para embarcarse en guerras potencialmente largas y costosas en según qué casos.

La fórmula elegida por la Coalición para intervenir en Yemen, exclusivamente por medio de ataques aéreos con el objetivo de degradar las capacidades militares de los huthies y sus aliados, repite el esquema preferido por Occidente en sus últimas intervenciones, con todas sus ventajas e inconvenientes. Como consecuencia de estos últimos los huthies no han sido detenidos en su avance con la eficacia perseguida, provocando la toma del puerto de Adén y la salida del país del presidente Hadi. El control de este puerto, que intenta ser bloqueado por la armada saudí, es de vital importancia, pues puede permitir a los huthies recibir ayuda a gran escala de sus aliados iraníes.

York Times, 15 de abril de 2015

¹⁸ Carrión, Francisco, *La Liga Árabe estudia una intervención terrestre en Yemen cuando avanza en la creación de una fuerza militar conjunta*, El Mundo, 28 de marzo de 2015

La llegada a la zona del portaviones norteamericano *USS Theodore Roosevelt*, con su correspondiente escolta¹⁹, puede pretender no tanto contribuir a mantener a los buques iraníes fuera de Adén como a prevenir con su presencia un hipotético enfrentamiento entre las fuerzas navales saudíes e iraníes, en una situación de tensión directa y no, esta vez, por medio de terceros, potencialmente explosiva.

Por otra parte, los esfuerzos diplomáticos realizados para evitar la escalada del conflicto están produciendo efectos poco claros, ya que las noticias son en estos momentos contradictorias, al producirse de forma prácticamente simultánea anuncios como el fin de los ataques aéreos de la Coalición²⁰, su continuación al día siguiente de este anuncio²¹, el anuncio del rey Salman bin Abdelaziz de Arabia Saudí de su decisión de hacer intervenir en Yemen a sus fuerzas terrestres²² o la liberación por los huthies del ministro de Defensa yemení²³.

Todo lo anterior resulta en un escenario extraordinariamente complejo, situado muy lejos de su punto de decisión o solución y en el que, muy probablemente, el principal beneficiario será una vez más, tal y como sucede en estos momentos en Libia, la internacional yihadista.

LOS RIESGOS DE UN NO PAÍS Y LA POSIBLE TERRITORIALIDAD DE AL QAEDA

Efectivamente, al amparo del caos en el que se ha sumido Yemen y del que probablemente aún nos queda por contemplar allí, AQAP está obteniendo ventajas innegables, principalmente en el tercio oriental del país. Desde esta ubicación territorial tradicional²⁴ el grupo está ganando terreno a costa de unos y otros²⁵, en lo que puede ser una baza significativa en su confrontación con Daesh por el liderazgo del yihadismo internacional.

Cabe la posibilidad de que Al Qaeda busque en Yemen la territorialidad que tanta notoriedad y beneficios ha concedido a Daesh y su Estado Islámico, creando un nuevo santuario yihadista, atractivo para el establecimiento y la lucha de los más radicales, en un momento en el que la estrella del Estado Islámico en Irak parece comenzar a reducir su brillo.

¹⁹ LaGrone, Sam, *Pentagon: Iranian Convoy 'One of the Factors' in Moving U.S. Carrier Roosevelt Closer to Yemen*, USNI News, 21 de abril de 2015

²⁰ Hamid, Nadeem; Hatem, Mohammed, *Saudis Call Halt to Yemen Operation Saying It Achieved Goals*, Bloomberg, 21 de abril de 2015

²¹ Carrión, Francisco, *La aviación saudí ataca Yemen tras anunciar el fin de los bombardeos*, El Mundo, 22 de abril de 2015

²² EFE, *El rey saudí ordena a sus tropas terrestres participar en la operación en Yemen*, ABC, 21 de abril de 2015

²³ EFE, *Los hutíes liberan al ministro de Defensa yemení y a otros dos altos cargos*, La Razón, 22 de abril de 2015

²⁴ Senado de los Estados Unidos, *Al Qaeda in Yemen and Somalia: a ticking time bomb - A Report to the Committee On Foreign Relations United States Senate*, 21 de enero de 2010

²⁵ Zimmerman, Katherine, *Yemen's Pivotal Moment*, The Critical Threats Project Of The American Enterprise Institute, febrero de 2014

CONCLUSIONES

Basta observar la crisis migratoria y humanitaria surgida del caos libio para que nos preguntemos si podemos permitirnos otro no país, Yemen, convertido en un cáncer permanente para la comunidad internacional e, incluso, cuál podría ser el futuro a medio plazo de Omán con semejante pseudoestado yihadista como vecino.

No es fácil definir las estrategias seguidas contra el yihadismo internacional durante los últimos años, pero sean cuales sean estas, no están funcionando, porque la internacional yihadista no parece sino crecer día a día en lugar de menguar en sus objetivos y logros, lo que lleva a la necesidad de plantearse, seriamente y a nivel global, si no será el momento de pensar en otras estrategias distintas.

*Francisco José Berenguer Hernández
TCOL.EA.DEM
Analista Principal del IEEE*